

Comentario de Evangelio - 19 de Juin de 2022 Santísimo Sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo



El Evangelio que nos propone la liturgia en este año C no nos habla directamente de la Eucaristía, sino de la multiplicación de los panes realizados por Jesús durante su ministerio en Galilea. En este pasaje de Lucas vemos a Jesús cuidar de la multitud y alimentarla. Esto

ocurre en cada Eucaristía: Dios alimenta a su pueblo. En la segunda lectura, tomada de la primera carta de San Pablo a los Corintios, se relata la Cena, y san Pablo insiste en decirnos que nos transmite lo que ha recibido.

El Evangelio, a través de la multiplicación de los panes, nos abre al deseo de Dios: cuidar de su pueblo proporcionándole lo que es esencial: la comida.

El milagro de la multiplicación de los panes recuerda lo realizado por el profeta elíseo y que nos relata el segundo libro de los reyes en el capítulo 4. El paralelo es muy esclarecedor: en ambos casos se observa la desproporción entre la comida disponible y la inmensidad de la multitud y lo que queda después de la distribución. Cuando Dios da con abundancia para que haya para todos.

Volvamos al Evangelio: Lucas observa que el día comienza a bajar, por lo que la noche está cerca, signo de inquietud y de angustia.

Hay una multitud, así que gente muy diversa significa que el mundo entero está involucrado y no solo unos pocos. Tienen hambre: algo muy natural al final de un día, y Jesús responde a ese hambre porque no quiere que el hombre muera cualquiera que sea su necesidad: ha venido para darnos la vida y la vida en plenitud. El pan se multiplica y las multitudes se sacian.



Recorriendo el texto vemos el papel desempeñado por los discípulos: son ellos los que hacen conocer a Jesús las necesidades de la multitud y su inquietud, son ellos a quienes Jesús encarga organizar el grupo para que todo pueda transcurrir de manera pacífica y que nadie sea olvidado, y a ellos vuelve también la distribución del pan y la recogida de lo que queda para que no se pierda nada. Dios quiere necesitar de sus discípulos para realizar su obra.



Hoy en su Iglesia, Dios se entrega pasando por los que ha elegido para este servicio. Se nos recuerda también que todos están llamados al banquete y que cuando Dios da, siempre da en exceso. Que nuestro corazón se abra a la dimensión del corazón de Dios y no olvidemos como señala San Pablo la transmisión de lo que hemos recibido. Seamos testigos creíbles de este amor de Dios y de su deseo de colmar a todo hombre, cualquiera que sea su hambre.

Pierrette MAIGNÉ